



Antonio Catalfamo: *Variazioni sulla rosa*, Chieti, Tabula Fati Editori, 2014, pp. 120.

Antonio Catalfamo nació en 1962 en Barcellona-Pozzo di Gotto y se desempeña como profesor de la Cátedra de Literatura Teatral Italiana de la Universidad de Messina. Además, es coordinador del *Osservatorio permanente sugli studi pavesiani nel mondo* el cual tiene su sede en Santo Stefano Belbo (Cuneo), en la casa natal de Cesare Pavese, institución para la cual ha dirigido dieciséis volúmenes de ensayos de especialistas internacionales de crítica pavesiana. Ha publicado numerosos libros de poesía, narrativa, y ensayos. Colabora en forma permanente con periódicos y revistas italianas y extranjeras.

La colección de poesías *Variazioni sulla rosa*, con presentación de Eleonora Cavallini, expande un amplio abanico de temáticas vitales al autor: desde el tema político al social y humano, representado este último –siempre a través de un fuerte y explícito compromiso– en los temas referidos a la tierra identificada con la presencia femenina, analogía de la diosa madre mediterránea.

Los aciertos de Catalfamo residen, entre otros, en la serie de evidentes vinculaciones intertextuales, manifiestas a través de la evocación de personajes o circunstancias –muchas de ellas recuperaciones de cuño clásico griego–, el notable dominio de los instrumentos lingüísticos y expresivos y los tonos variados impresos a sus composiciones. En función de lo expresado, eficaces imágenes y metáforas ilustran su palabra poética.

De destacar son los poemas de impronta pavesiana, escritor cuya personalidad, temas y preocupaciones sociales hallan eco satisfactorio en nuestro autor. La inspiración a partir de la influencia del piemontés se amplía y profundiza en Catalfamo, a fin de lograr renovadas y sorprendentes dimensiones receptoras y estéticas. La relectura, afinidad y recepción de *Dialoghi con Leucò* de Pavese se reproduce en versos de resonantes ecos de temática griega unida al concepto de destino, de *fatum*, de muerte y vida que remite a la perpetuación del mito como rito en acción: nuestro autor recupera y actualiza, en un dinamismo especular (como lo hizo Pavese) personajes y espacios propios de la cultura, del territorio y de la geografía griegas. En *Leucotea: Leucotea, un tempo/divinità benigna ai naviganti,/dà la vita e la morte:/madre, moglie, amante./Io vorrei baciarti,/guardarti negli occhi/per ore/e perpetuare il mito.*

Versos sobre el testimonio político y social se combinan con ecos del destino griego en *Il nostro comunismo: Un vecchio contadino mi disse:/ci vogliono cento anni /*

per fare il comunismo... / Dobbiamo soffrire e lottare,/grecamente,/tragicamente,/per costruirlo... o como en La guerra delle rose en donde el juego temporalidad/atemporalidad se enlaza con la recuperación de los ancestros y el recuerdo del avance fascista que destruye la vida, sostenida en la metáfora vida-rosa: Continua, negli anni,/la guerra delle rose./Mia madre trapianta/in nuovi vasi/quelle di mia nonna./I giovani fascisti/le/distruggono/di notte./Noi comunisti/dobbiamo guadagnarci/il diritto ad amare,/a respirare le rose.

En *La chiave*, el minúsculo objeto adquiere un notable carácter simbólico respecto del tipo de existencia asumida. La llave-libertad permite la apertura a remanidas y consuetudinarias costumbres burguesas, de zonas de confort social y moral heredadas y desprovistas de crítica o autorreflexión: *Sarebbe meglio/lasciare aperte/porte e finestre/e gettar via le chiavi*. La breve poesía concentra el credo poético-ideológico de Catalfamo en cuanto a la percepción y preocupación del yo respecto de los otros. La alerta se dirige a una sociedad adormecida que puede perder sus *llaves* si no permanece atenta a los vicios y distracciones de la sociedad posmoderna. La llave se vincula con *il nostro genoma (La spilla)*, identidad y huella grabada a fuego de la fraternidad comunista, la cual permite reconocerse uno en el otro y viceversa, a través de los años, a través de las luchas.

La rosa, las rosas, presentes en numerosas poesías de la obra de Antonio Catalfamo, adquieren en cada composición matices diversos y, a su vez, delinean una isotopía que vertebrata toda la obra. La flor por excelencia, símbolo de belleza y lozanía, refiere preferentemente la lucha, la sangre derramada, las derrotas y la fortaleza elegida frente a la adversidad. Blasón distintivo, multiforme y proteico, la rosa revela el devenir de la existencia de los débiles frente a los explotadores, de los audaces, de los mismos ancestros, de lo que sucedió y hoy es historia cruel y de lo que aun está por suceder, y que debe ser forjado, sea en una geografía cercana y local, sea en territorios más alejados pero a los que se pretende acercarse en la vivencia de la cofraternidad: en *Variazioni sulla rosa*, el poeta revela: *Anch'io esibisco all'occhiello/la mia rosa rossa/contro il nuovo fascismo criminale/che spezza i denti alle ragazze*; en *Ancora una rosa*, el tono escéptico y el fervor amoroso se combinan en versos que logran conjugar lo privado y lo público en una expresión de fe cívica: *Canto ancora una rosa,/un triste sorriso/su labbra carnose./È cresciuta in silenzio/nel giardino di casa/tra erbe malsane./I discorsi più veri/si fanno con persone/incontrate per caso*.

De esta manera, la rosa se transforma en fuerza vital y contiene en sí la esencia de las cosas: de los sufrimientos cotidianos, de los enemigos cotidianos, de los señorones recelosos y poderosos que no pueden ni quieren abonar un terreno fértil, en el cual poder cultivar sus propias y verdaderas rosas. Sus conductas revelan prepotencia e intimidan a algunos, no a todos. El corolario de *Processo: I signori rientrano nei palazzi,/i balconi rimangono vuoti,/senza un fiore piantato nei vasi,/aridi come i loro cuori*. Un corazón árido es un corazón sin ideales, sin coraje, sin valentía y perseverancia.

Poesía densa, conformada por varios sustratos que, combinados entre sí, logran componer una trama coherente de la percepción del mundo, la cual parte de recuperaciones clásicas, del siglo XX y del actual se resemantizan bajo la mirada

personal, comprometida y testimonial del autor, cuyas raíces se insertan en el ancestral territorio siciliano.

Graciela Caram Catalano
(Universidad Nacional de Cuyo)